



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017

ISSN 1130-1082

E-ISSN 2340-1370

30

SERIE II HISTORIA ANTIGUA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

30

SERIE II HISTORIA ANTIGUA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.30.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 30, 2017

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

LOS CÉSARES. LOS MODELOS HISTÓRICOS DE JULIANO

THE CAESARS. THE HISTORIC MODELS OF JULIAN

Marina Díaz Bourgeat¹

Recibido: 07/07/2017 · Aceptado: 01/12/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.30.2017.19256>

Resumen

En este artículo analizamos la búsqueda de modelos imperiales en el pasado por parte del emperador Juliano en su obra *Los Césares*. En primer lugar, comentamos algunos aspectos formales del texto y lo resumimos. Después estudiamos la imagen que da Juliano de tres de los cinco emperadores escogidos para el certamen en el que los dioses elegirían al mejor de los Césares, haciendo hincapié en la importancia de los valores que encarnan los tres para el proyecto político de Juliano y para las élites a las que seguramente iba dirigido el discurso. Por último, analizamos el sentido de la obra y el significado de esos modelos para Juliano.

Palabras clave

Juliano; *Los Césares*; propaganda; virtudes reales; élites paganas.

Abstract

In this article, we analyse Emperor Julian's search for imperial models in the past in his work *The Caesars*. First, we discuss some formal aspects of the text and we summarize it. Then, we study the image Julian gives of three of the five emperors selected for the contest in which the gods would choose the best of the Caesars, focusing on the importance of the values these emperors represent for Julian's political project and for the elites which were probably the intended audience of this speech. Finally, we consider the meaning of the text and the meaning of these models for Julian.

Keywords

Julian; *The Caesars*; propaganda; royal virtues; pagan elites.

1. Investigadora predoctoral. Departamento de Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid; <mardiaz11@ucm.es>.

La realización de este artículo ha sido posible gracias a una ayuda para contratos predoctorales de Personal Investigador en Formación de la Universidad Complutense de Madrid.

CUANDO EL EMPERADOR Flavio Claudio Juliano, conocido tradicionalmente en la historiografía como «el Apóstata», escribió *Los Césares*, se hallaba inmerso en la búsqueda de nuevos apoyos. Tras obtener sucesivas victorias contra los alamanes y haber asegurado la frontera del Rin, en el año 360 era proclamado augusto en *Lutetia* por sus tropas, acción en la que parece que pudo tener más protagonismo del que él mismo se atribuye.² A finales del 361, al poco de morir su primo Constancio II, Juliano se convertía en el único augusto. Seguramente el nombramiento fue bien recibido por ciertos sectores de las élites que habían visto su situación empeorada durante los gobiernos de Constantino y Constancio II. El nuevo augusto demostró un interés particular por el buen funcionamiento de las ciudades,³ e intentó además revitalizar los senados locales y beneficiar a través de diferentes medidas a sus miembros, los decuriones, que constituían las élites de esas ciudades.⁴ Sin embargo, este intento de devolver al *ordo decurionum* sus antiguas funciones no fue especialmente bien recibido, como de hecho comenta Amiano y como demuestra la experiencia del emperador en Antioquía, recogida en su discurso *Misopogon*.⁵ Juliano impulsó muchas otras medidas que mejorarían la situación de las aristocracias paganas, como por ejemplo la restitución de las propiedades arrebatadas a los paganos y a los templos (muchos de los cuales habían sido cerrados y sus propiedades puestas en manos de la Iglesia), así como la imposición del pago de una serie de impuestos de los que habían estado exentos los cristianos durante los gobiernos de su tío y sus primos.⁶ Sin embargo, los dos elementos más conocidos del gobierno de Juliano como augusto son su reforma religiosa y su ley sobre los profesores, un binomio que resume bastante bien su concepción del helenismo, en la que son fundamentales la creencia en los dioses⁷ y la formación que proporcionaba la *paideía*.⁸ Dentro de su programa para restaurar los cultos paganos, será central su defensa del sacrificio y de las prácticas adivinatorias y mágicas, que habían sido prohibidas ya por Constantino (*C. Th.*, 9, 16, 1-3) y que tenían un carácter central en la rama del pensamiento neoplatónico que seguía Juliano. Por otro lado, su famoso edicto sobre

2. *Ep. ad SPQ Ath.* 283a-284a.

3. ATHANASSIADI-FOWDEN, P.: *Julian and Hellenism. An intellectual biography*, Oxford, Oxford University Press, 1981, pp. 98-99; BOWDER, D.: *The Age of Constantine and Julian*, London, Paul Elek, 1978, 103-106).

4. Para ello aumentó la base social de la que extraer miembros para los consejos de las ciudades (*C. Th.*, 12, 1, 51-52), acabó con los privilegios que permitían a algunos grupos (principalmente los cristianos) estar exentos de participar en ellos (*C. Th.*, 12, 1, 50), y también intentó reducir la presión fiscal sobre los decuriones, devolviendo las propiedades y los impuestos que les habían sido confiscados por Constantino y Constancio (BIDEZ, J.: *La vie de l'empereur Julien*, Paris, Les Belles Lettres, 1965, pp. 236-241; BOWERSOCK, G.W.: *Julian the Apostate*, London, Duckworth, 1978, pp. 73-76).

5. *Amm. Marc.* XXII, 9, 12.

6. SANZ SERRANO, R.: *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, Madrid, Akal, 199, p. 23. Entre sus proyectos estuvo también, dentro de su visión henoteísta de la religión, la idea de reconstruir el Templo de Jerusalén para que los judíos pudieran volver a sacrificar allí, y en su camino hacia Antioquía por Asia Menor, fue restaurando altares y templos cuyo culto había sido abandonado.

7. Juliano ya había hecho pública su conversión (que se había producido durante sus primeros contactos con los círculos neoplatónicos de Asia Menor, especialmente con Máximo de Éfeso, asunto que él mismo refiere en *Contra el cínico Heraclio*, 235a-c) antes de la muerte de su primo, en su carta *Al Senado y al pueblo de Atenas*, donde habla abiertamente de su fe (280d). Sobre la conversión de Juliano es fundamental el estudio de Ilinca Tanaseanu-Döbler, *Konversion zur Philosophie in der Spätantike. Kaiser Julian und Synesios von Kyrene*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2008.

8. BOWDER, D.: *The Age of...*, pp. 106-108.

los profesores, que promulgó en el verano del 362 durante su viaje hacia Antioquía (y que no conocemos en su versión original, sino en una reelaboración contenida en el *Codex Theodosianus* y a través de una carta),⁹ prohibía a los cristianos impartir clase y convertía la literatura y la tradición helena en patrimonio exclusivo de los paganos.¹⁰ De hecho, dada la importancia de la formación que se daba en las escuelas de retórica y filosofía para poder hacer la carrera pública, la medida dejaba dos opciones a las familias cristianas: o bien no llevar a sus hijos a las escuelas, privándoles de la formación que necesitaban para poder participar en el gobierno y la administración, o bien llevar a sus hijos a las escuelas, donde podrían acabar convertidos al paganismo por sus maestros.¹¹

Ya desde sus años en la Galia, Juliano había procurado rodearse de un círculo de aristócratas e intelectuales que le fueran ideológicamente afines y le apoyaran en sus proyectos.¹² Al lado de militares de origen gálico como Nevitta o Dagalifo encontramos a otros como su médico Oribasio, su fiel amigo Salustio Secundo, el prefecto del pretorio del Ilírico y también cónsul Claudio Mamertino y también a multitud de personajes relacionados con el ámbito de las escuelas de filosofía de la *pars orientalis* y de los círculos neoplatónicos, como Máximo de Éfeso, Prisco, o el propio Libanio de Antioquía, cuyas obras son una fuente fundamental para conocer la situación de las élites paganas orientales a finales del siglo IV.¹³ Pero al convertirse en agosto, y especialmente tras el proceso que conocemos como juicios de Calcedonia (en el que eliminó del panorama político a muchos de los principales componentes del gobierno de su primo),¹⁴ esa búsqueda de miembros para su círculo más cercano se vio acompañada por un intento de tejer una red más amplia de apoyos entre las élites orientales, como podemos constatar a través de sus numerosas cartas y de algunos de sus discursos, en los que habla de forma más o menos directa de las características que debe revestir un buen soberano.¹⁵

9. C. Th. 13, 3, 5; Julian. Ep. 36, 423a-b.

10. Esta equivalencia que establece Juliano entre paganismo y helenismo no gustó nada a algunos cristianos, entre los que se encuentra Gregorio de Nacianzo, que arremetió contra esta concepción en uno de sus discursos contra Juliano (Or. IV, 102-105). De entre los paganos, Amiano Marcelino también la percibió como muy radical (XXII, 10, 7).

11. La ley no impedía, sin embargo, la asistencia de alumnos cristianos a clase, como ha apuntado Rowland Smith (SMITH, R.: *Julian's Gods. Religion and philosophy in the thought and action of Julian the Apostate*, London-New York, Routledge, 1995, p. 214).

12. Entre los trabajos que abordan en alguna medida la composición del círculo de apoyos de Juliano cabe destacar los siguientes: KAEGI, W.E.: «Domestic Military Problems of Julian the Apostate», *ByzForsch*, II (1967) pp. 247-261; CALTABIANO, M.: «La comunità degli Elleni: cultura e potere alla corte dell'imperatore Giuliano», *AnTard*, 17 (2009), pp. 137-149; CASELLA, M.: «Julien: les années parisiennes», *AnTard* 17 (2009), pp. 99-101; SANZ SERRANO, R.: «Fundamentos ideológicos y personales en el pronunciamiento del emperador Juliano», *Religión, poder y monarquía. Revista Potestas: del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, 2 (2009), pp. 83-115. Una visión general del tema podemos encontrarla en HAHN, J.: «Julian and his partisans: supporters or critics?», en BROWN, P. y RIZZI TESTA, R. (eds.): *Pagans and Christians in the Roman Empire: The Breaking of a Dialogue, (IVth-VIth Century A.D.)*. *Proceedings of the International Conference at the Monastery of Bose (October 2008)*, Münster, Lit Verlag, 2011, pp. 109-120.

13. El rétor denuncia en varios de sus discursos esta situación, que supone la pérdida de los bienes de muchos paganos y de las propiedades de las que dependían los templos, que considera «el alma de los campos» (Or. 30, 8).

14. Glen Bowersock ve en estos juicios un intento por parte de Juliano de ganarse al ejército de Constancio, de eliminar a aquellos que pudieran interponerse en sus planes de reforma y de consumir algunas venganzas personales del emperador (por ejemplo, el eunuco Eusebio, *praepositus sacri cubiculi* de Constancio II, había estado implicado en la caída en desgracia de su hermano Galo) (BOWERSOCK, G.W.: *Julian...*, pp. 66-70).

15. Para las cartas son buenos ejemplos la número 29 a su tío Julio Juliano, la 16 y la 20 al gran sacerdote Teodoro, la 22 al sacerdote Arsacio (numeración según la edición de Wright), la carta al filósofo Temistio y por

Las cartas del emperador nos hablan de sus intentos por situar a personajes vinculados a él en puestos importantes de la administración y el gobierno (así, por ejemplo, el nombramiento de su tío Juliano como *comes Orientis*) o por atraerse a aquellos que ya ocupaban tales puestos. Para llevar a cabo esa búsqueda, Juliano desplegó una importante labor de propaganda, presentándose como el soberano que repararía todos los perjuicios que habían sufrido las aristocracias paganas desde tiempos de Constantino. Un elemento fundamental en su tarea propagandística fueron sus obras literarias, que durante sus dos escasos años de gobierno debieron circular por los ambientes eruditos del Este. Se podría decir que en casi cada una de sus obras podemos entrever su concepción de la *basileía* y del buen gobierno, aunque aparentemente el tema del discurso no sea ese.¹⁶ Un buen ejemplo es su *Προς Ηράκλειον κυνικόν* (*Contra el cínico Heraclio*), en principio una crítica a la deriva del pensamiento cínico de su tiempo que acaba convirtiéndose, a través de la narración de un mito con el propio Juliano como protagonista, en un ejercicio de legitimación del ascenso del nuevo emperador al trono en virtud de su excelencia cultural y de su elección por los dioses.¹⁷

Para acercarse a su auditorio, Juliano se servirá en sus discursos del imaginario conocido por todos los formados en la *paideía*, cargado de referencias a episodios, personajes y conceptos de la literatura y la historia griega y romana.¹⁸ Todas estas ideas serán reinterpretadas por Juliano en clave contemporánea, en base a su pensamiento neoplatónico. *Los Césares* es precisamente un excelente ejemplo del recurso a ese lenguaje común a las aristocracias paganas (y, en el siglo IV, cada vez más también a las cristianas, pero con significado distinto) del que hacía uso Juliano para captarlas para su causa. Por otro lado, se trata de un discurso clave para la propaganda juliana, puesto que a través de él el emperador manifestaba qué tipo de soberano pretendía ser, recurriendo para ello a ejemplos de la historia griega y romana y siguiendo pautas para la descripción del buen soberano que se remontan a los discursos helenísticos sobre la *basileía*. En este artículo realizaremos una aproximación a este discurso de Juliano, en el que podemos encontrar los modelos imperiales que el augusto decía seguir (y también los que deseaba evitar) y a través del que, de alguna manera, está explicando cómo piensa gobernar a aquellos cuya colaboración buscaba. Para ello comentaremos primero algunos datos básicos sobre la obra, centrándonos después en el análisis de la caracterización de los emperadores que hace Juliano. Finalizaremos el artículo con unas pequeñas conclusiones,

supuesto su epístola *Al Senado y al pueblo de Atenas*, el único texto conservado de una serie de cartas que envió a diferentes ciudades mientras se encontraba avanzando hacia Constantinopla en el año 361 (BOWERSOCK, G.W.: *Julian...*, p. 60). De sus discursos, tienen tono propagandístico *Contra el cínico Heraclio*, *Contra los cínicos incultos*, su famoso *Misopogon* y, por supuesto, el que es objeto de este trabajo, *Los Césares*.

16. HIDALGO DE LA VEGA, M. J.: *El intelectual, la realeza y el poder político en el imperio romano*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, pp. 221-249.

17. *Or.* 7, 227c-234c.

18. BROWN, P.: *Power and Persuasion in Late Antiquity*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1992, pp. 35-70. En palabras de Edward Watts, la *paideía* era todavía entonces «the unique possession of those who had separated themselves from the average man by their knowledge of and appreciation for the words, ideas and texts of classical antiquity» (WATTS, E.: *City and school in Late Antique Athens and Alexandria*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 2006, p. 2).

reflexionando sobre el sentido de este discurso y sobre el mensaje que el emperador pretendía enviar con él a sus potenciales apoyos.

1. ALGUNAS GENERALIDADES SOBRE LOS CÉSARES

Los Césares es en realidad el subtítulo de una obra originalmente titulada *El banquete* o *Kronia* (Συμπόσιον ἢ Κρόνια), en referencia a las *Saturnalia*, las fiestas celebradas en Roma a mediados de diciembre en honor de Saturno.¹⁹ Sobre ella existen varios debates. Uno versa acerca de la posibilidad, sugerida por la *Suda*, de que Juliano escribiera dos obras distintas con el título *Kronia*: la que conservamos, denominada ahora *Los Césares*, y otra perdida.²⁰ Se debate también sobre el lugar y la fecha de composición y de publicación del discurso: Wright defiende que fue escrito en el año 361 en Constantinopla, mientras que Lacombrade y Joseph Bidez consideran que se compuso durante la estancia de Juliano en Antioquía en el año 362, al igual que no pocas de las obras de su periodo como agosto.²¹ Aunque nosotros nos inclinamos más bien por la segunda opción, lo que en cualquier caso parece seguro es que debió escribirla y desde luego publicarla no antes de ser proclamado agosto, por la imagen poco amable que presenta de Constantino y sus hijos.²²

También sobre el género literario de *Los Césares* hay una cierta discusión. En su introducción al texto, José García Blanco nos dice que es posible encuadrarlo en el género del banquete o de la sátira menipea, por su carácter entre la broma y la seriedad.²³ Sin embargo, al mismo tiempo García Blanco considera, y con él algunos

19. Entre los estudios anteriores que tratan esta obra de Juliano cabe mencionar los siguientes: LACOMBRADÉ, C.: «Notes sur les «Césars» de l'Empereur Julien», *Pallas* 11 (1964), pp. 47-67; LACOMBRADÉ, C.: «L'empereur Julien, émule de Marc-Aurèle», *Pallas* 14 (1967), pp. 9-22; GILLIAM, J.F.: «Titus in Julian's *Caesares*», *AJP* 88 (1967), pp. 203-208; GALLARDO LÓPEZ, M. D.: «Los simposios de Luciano, Ateneo, Metodio y Juliano», *Cuadernos de Filología Clásica* 4 (1972), pp. 282-296; ALONSO-NÚÑEZ, J.M.: «Política y filosofía en *Los césares* de Juliano», *Hispania Antiqua* 4 (1974), pp. 315-320; BOWERSOCK, G. W.: «The emperor Julian on his Predecessors», en WINKLER, J. J. y WILLIAMS, G. (eds.): *Later Greek Literature*, Yale Classical Studies 27, Cambridge-London-New York, Cambridge University Press, 1978 pp. 159-172; BALDWIN, B.: «The *Caesares* of Julian», *Klio* 60 (1978), pp. 449-466; HUNT, D.: «Julian and Marcus Aurelius», en INNES, D., HINE, H., PELLING, C. (eds.): *Ethics and Rhetoric. Classical Essays for Donald Russell on his Seventy-Fifth Birthday*, Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 287-298. Aunque no se centre exclusivamente en *Los Césares*, también es útil por su reflexión sobre la autorrepresentación de Juliano en sus obras el recentísimo trabajo de Lea Niccolai «Julian, Plutarch, and the Dangers of Self-Praise», *GRBS* 57 (2017), pp. 1058-1084.

20. *Suda*, Ἰουλιανός; BALDWIN, B.: «The *Caesars*» ..., pp. 449-466; BOWERSOCK, G. W.: «The emperor Julian on...», p. 101.

21. WRIGHT, W. C.: «Introduction», en JULIANO: *The Works of the Emperor Julian II, with an English translation by Wilmer Cave Wright*, London-Cambridge, Harvard University Press, 1961, p. 343; LACOMBRADÉ, C.: «Notes sur...», pp. 65-66; BIDEZ, J.: *La vie de...*, p. 300. Para un debate más detallado sobre la datación, ver BALDWIN, B.: «The *Caesares*...» ..., pp. 450-451.

22. Coincidimos con Baldwin en sus críticas a los argumentos que da Lacombrade para la datación en el 362: no vemos ninguna razón para pensar que Juliano tuviera que escribir durante un mes de diciembre, ni durante el diciembre de 361 específicamente (BALDWIN, B.: «The *Caesares*» ..., pp. 450-451). Sin embargo, dado que Juliano hace protagonistas de su discurso a dos personajes como Alejandro y Trajano, caracterizados especialmente por sus campañas en el Este, no parece descabellado pensar que pudiera haberlo escrito en plenos preparativos de su expedición contra los persas, que se llevaron a cabo en los meses que estuvo en Antioquía en el 362. Aun así, creemos que ninguno de los argumentos aportados en este debate por diferentes investigadores es lo suficientemente sólido como para datar y situar con exactitud la composición de *Los Césares*.

23. GARCÍA BLANCO, J.: «Introducción», en JULIANO: *Discursos VI-XII, introducción, traducción y notas de José García Blanco*, Madrid, Editorial Gredos, 1982, p. 148.

otros, que la relación de *Los Césares* con los géneros del banquete y la sátira menipea es solo superficial, que solo revela una vaga inspiración en Luciano y en los banquetes de Platón y Jenofonte. Por otro lado, otros autores consideran que esta obra de Juliano sí es clasificable dentro de uno de estos dos géneros, o que al menos tiene una razonable influencia de ambos. María Dolores Gallardo López argumenta que, pese a no presentar un *symposion* propiamente dicho sino sus preliminares, por las situaciones que se producen a lo largo del mismo podemos incluir *Los Césares* dentro del género del banquete.²⁴ En cuanto a la comicidad de *Los Césares*, también hay opiniones encontradas: para Glen Bowersock la obra no consigue su objetivo cómico por la falta de sentido del humor de Juliano, mientras que David Hunt sí que le ve el carácter humorístico y Joel Relihan dice que la investigación moderna no ha entendido la naturaleza bromista de *Los Césares*, que ha sido erróneamente interpretada como una obra seria.²⁵

Un discurso como este, donde la historia de Roma desempeña un importante papel, constituye un elocuente testimonio del conocimiento histórico del emperador. Sobre las fuentes que habría manejado Juliano para la redacción de *Los Césares* también han reflexionado algunos autores. Normalmente se suele decir que las principales fueron Suetonio y Plutarco, sobre todo este último. J. M. Alonso-Núñez añade a esa lista a Luciano de Samósata y Aurelio Víctor, que al fin y al cabo había escrito su *De Caesaribus* estando bajo la protección de Juliano.²⁶ Para Rowland Smith la narración sobre los primeros emperadores pone de manifiesto un limitado conocimiento de la historia, reducido a la lectura de Heródoto, Tucídides y Plutarco, un canon de autores convencional para la época, que también podemos encontrar por ejemplo en Libanio.²⁷ Sin pronunciarnos sobre las lecturas del emperador, sí estamos de acuerdo con Smith en la manipulación de la historia que realiza aquí Juliano con fines propagandísticos. Por otro lado, el emperador cita, además, explícita o implícitamente, a algunos de sus autores predilectos, como son Homero (al que cita hasta en cinco ocasiones, por ejemplo en 334c), Platón, Eurípides o Aristófanes.

Procedemos ahora a resumir brevemente el contenido de la obra. Esta comienza con Juliano, que, impulsado por el espíritu burlón y bromista de las Saturnales, le propone a Salustio contarle un mito que le ha inspirado Hermes.²⁸ El relato comienza con Rómulo, que, tras hacer el sacrificio propio de la fiesta, ha invitado

24. GALLARDO LÓPEZ, M. D.: «Los simposios de Luciano, Ateneo, Metodio y Juliano», *Cuadernos de Filología Clásica* 4 (1972), pp. 282-296.

25. BOWERSOCK, G. W.: «The emperor Julian»..., p. 159; RELIHAN, J. C.: *Ancient Menippean Satire*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 1993, p. 119; HUNT, D.: «Julian and Marcus Aurelius», en INNES, D., HINE, H. y PELLING, C. (eds.): *Ethics and Rhetoric. Classical Essays for Donald Russell on his Seventy-Fifth Birthday*, Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 292.

26. ALONSO NÚÑEZ, J.: «Política y filosofía...», p. 316.

27. SMITH, R.: *Julian's Gods...*, pp. 12-14. Jean Bouffartigue también comenta el canon de autores tardoantiguos y las lecturas de Juliano, BOUFFARTIGUE, J.: *L'empereur Julien et la culture de son temps*, Paris, Institut d'Études Agustiniennes, 1992, pp. 285-293, 413-424.

28. *Caes.* 306b-c. Poco después, Juliano aclara que la historia que va a contar no es del estilo de las de Esopo. Al igual que en *Contra el cínico Heraclio*, encontramos aquí una reflexión acerca de la pertinencia del uso de los mitos para hablar de temas serios, opinión que Juliano hace remontar a Platón.

a los dioses (entre ellos Quirino, insigne miembro de la triada capitolina arcaica) y a los Césares a un banquete.²⁹ Con todos los dioses ya sentados, aparece Sileno, el satírico pedagogo de Dioniso, junto al cual se sienta al entrar. Durante toda la obra, el sátiro se dedicará a burlarse de los emperadores y a incomodarles con preguntas embarazosas, recordando al Menipo de los diálogos de Luciano de Samósata o al Sócrates de los diálogos platónicos, con el que el propio personaje llega a compararse.

Tras Sileno, van entrando al banquete uno por uno los césares.³⁰ Estos son Julio César,³¹ Augusto (al que Juliano se referirá como Octaviano), Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Vindex, Vitelio, Otón, Galba, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero, Pértinax, Septimio Severo, Geta, Caracalla, Heliogábalo, Alejandro Severo, Galieno, Valeriano, Claudio el Gótico, Aureliano, Probo, Caro, Carino, Numeriano, Diocleciano, los dos Maximianos, Constancio Cloro y por último Constantino y sus hijos. Finalmente, Heracles solicita que también pueda pasar el griego Alejandro Magno, en nada inferior a los gobernantes romanos. Llama la atención que Juliano se salte buena parte de la llamada «Anarquía militar». Esta ausencia apunta a dos posibilidades: o bien Juliano no tuvo acceso a las obras disponibles en esa época que trataban el periodo, o bien el emperador lo omitió conscientemente por alguna razón. La que escribe aboga más bien por la segunda opción. En una obra en la que estaba exponiendo sus modelos de gobierno no habría quedado muy bien mencionar una serie de emperadores considerados usurpadores, especialmente después de los esfuerzos que había hecho para presentar su acceso al poder como una sucesión legítima y no una usurpación.

Por boca de Sileno o por la suya propia, Juliano va comentando diferentes aspectos del gobierno de cada emperador y, una vez han entrado todos, los dioses deciden cómo se va a desarrollar el concurso en el que elegirán al mejor. Competirán Julio César, Alejandro, Octaviano, Trajano, Marco Aurelio y Constantino.³² Acto seguido, Hermes proclama el comienzo del concurso,³³ y tras la intervención de cada concursante, los dioses preguntan a cada uno cuál fue el objetivo de su vida. A continuación votan en secreto, saliendo ganador Marco Aurelio (pero sin que el veredicto sea anunciado).³⁴ Finalmente, Hermes se dirige directamente al narrador,

29. Gallardo López ve en el comienzo del discurso claras referencias a Platón que permitirían incluirlo en el género simposiaco: por un lado, tenemos una conversación en la que un personaje le refiere a un amigo unos hechos que este a su vez habría oído de boca de otro, como en el inicio del *Banquete*; por otro, en el binomio Sileno-Dioniso tenemos el *tópos* simposiaco de la pareja de amantes, que en Platón vemos en la relación entre Pausanias y Agatón; por último, Juliano alude directamente al filósofo cuando comenta con Salustio lo adecuado de usar el mito para hablar de un asunto importante. La autora aporta también algunas semejanzas con los banquetes de Jenofonte y Luciano (GALLARDO LÓPEZ, «Los simposios»..., pp. 285-295).

30. *Caes.* 308d-316d.

31. No es raro que Juliano incluya aquí a César. El propio Suetonio lo había hecho ya en su obra, y poco después de Juliano lo haría también Eutropio.

32. Este último, porque hacía falta tener en el concurso «algún apasionado del placer» (317d), alguien «no sin experiencia de la guerra, pero más habituado todavía al gozo y al placer» (318a).

33. Los primeros versos de esta proclama coinciden con los de Luciano en *Demónax*, 65. En ambos casos parecen parafrasear la proclamación de los Juegos Olímpicos (GARCÍA BLANCO, J.: «Introducción», pp. 168-169; RELIHAN, J. C.: *Ancient Menippean...*, p. 130, p. 260).

34. *Caes.* 335c.

a Juliano, y usando una fórmula propia de los misterios eleusinos,³⁵ le concede conocer a su padre, Mitra (que no había aparecido hasta ahora).

2. LOS MODELOS HISTÓRICOS DE JULIANO EN *LOS CÉSARES*

Quizás las intervenciones que más nos interese mencionar en este trabajo, por su importancia para Juliano y su proyecto político, son las de Alejandro, Trajano y Marco Aurelio.³⁶ El primero responde a la arrogancia de César con más arrogancia, y procede a enumerar sus hazañas bélicas, haciendo a Aquiles su antecesor y a los griegos antepasados de Roma,³⁷ y alegando que solo fue cruel con quien lo mereció. Más adelante, responde que el objetivo de su vida había sido «Τὸ πάντα νικᾶν», «vencer todo». Así pues, el monarca macedonio se presenta como un soberano justo y hábil en las artes de la guerra, dos de las principales virtudes asociadas al buen rey. Sin embargo, para contrarrestar, Sileno saca a relucir la excesiva afición de Alejandro por la bebida. Seguramente la razón principal de Juliano para introducir aquí a Alejandro, además del hecho de que fuera una de las figuras más importantes de la historia griega, es su campaña contra los persas, que probablemente estuvo en los pensamientos de muchos de los gobernantes romanos que, desde época de Craso, llevaron a cabo guerras contra Persia. Debemos recordar además que existe la posibilidad que el emperador escribiera esta obra mientras se encontraba en Antioquía realizando los preparativos para su propia campaña contra los persas, y no sería raro que también él hubiera trazado su estrategia con las hazañas de Alejandro en mente, aunque parezca un poco exagerado afirmar que Juliano se lanzó a la campaña impulsado exclusivamente por su deseo de imitar a Alejandro.³⁸

En *Los Césares*, Trajano representa el modelo de emperador o rey estadista y militar, que procura la tranquilidad interna consiguiendo la paz en las fronteras y que entiende que la guerra es parte del imperio de la ley.³⁹ En su intervención, el emperador hispano se presenta como un guerrero victorioso y clemente, y curiosamente también como un seguidor de la filosofía.⁴⁰ Cuando le preguntan respecto al

35. Que conocemos por referencias en Platón y en los *Oráculos caldeos* (ATHANASSIADI-FOWDEN, P.: *Julian and Hellenism...*, p. 198).

36. Aunque no la analicemos en extenso, merece la pena mencionar un aspecto de la intervención de Octaviano, en la que éste se jacta de haber estabilizado la frontera de los ríos Istro y Eúfrates y de haber dedicado su reinado a la creación de legislación (326c). Quizás sea en este modelo de estabilización de fronteras en el Este en el que coinciden Augusto y Trajano donde debamos buscar la inspiración de la campaña persa de Juliano, y no tanto en Alejandro Magno, puesto que Constancio II había dejado inacabada la tarea de consolidar el límite oriental del Imperio, como sugiere Sabino Perea Yébenes (PEREA YÉBENES, S.: «Trajano en Juliano: reflexiones sobre el poder desde el poder», en BRAVO, G., y GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.): *Toga y daga. Teoría y praxis de la política en Roma*, Madrid, Signifer Libros, 2010, p. 280).

37. *Caes.* 324a-325b.

38. Polymnia Athanassiadi-Fowden sugiere en ese sentido que *Los Césares* podría contener si no la respuesta definitiva al desastre de Persia, al menos sí una explicación plausible (ATHANASSIADI-FOWDEN, P.: *Julian and Hellenism...*, p. 199).

39. No hay que olvidar, además, que Trajano llevo a cabo importantes campañas contra los partos. No parece coincidencia que Juliano eligiera para el concurso a dos líderes que se habían enfrentado con éxito al principal enemigo de Roma en el Este.

40. *Caes.* 328b.

objetivo de su vida, responde que persiguió lo mismo que Alejandro, pero con más moderación. Por lo tanto, Trajano comparte las virtudes y objetivos de Alejandro, rechazando la conducta excesiva de este. Trajano es, además, considerado por los dioses como el más clemente de los emperadores.⁴¹ Esta valoración positiva del reinado de Trajano no es exclusiva de Juliano (que seguramente la habría tomado, entre otras fuentes, a partir de la historiografía senatorial): el emperador del siglo II representaba para la aristocracia del siglo IV el modelo de soberano, como ha sugerido Sánchez Salor.⁴² Trajano, sobre todo a través del *Panegírico* de Plinio, reunía algunas características que lo hacían atractivo a los aristócratas tardorromanos, especialmente sus orígenes familiares en la aristocracia senatorial (y por lo tanto su preocupación por los problemas de dicho grupo social) y su rechazo al carácter hereditario del poder, propio de los emperadores del llamado «Principado adoptivo». Trajano encarna en ese sentido la idea del hombre que obtiene la púrpura por sus propios méritos, de que el emperador no debe serlo por una cuestión hereditaria, sino por ser el que más cualidades reúne para dicho cometido. Encontramos un pensamiento parecido en la *Carta a Temistio*, cuando Juliano le dice al filósofo que gobernar es un acto que debe llevar a cabo la parte divina del soberano, idea que reforzará más adelante con el mito que presenta en *Contra el cínico Heraclio*.⁴³ Esto contradice, de alguna manera, la insistencia que pone en otros momentos en la legitimidad como sucesor de Constancio II e incluso en su superior derecho al trono imperial por encima de Constantino y sus hijos, pero las virtudes que encarnaba Trajano para sus lectores y para él mismo eran demasiadas como para no incluirle. En el emperador hispano se unían, por tanto, la clemencia, la habilidad militar y un modelo de emperador cercano que, como Juliano tendría ocasión de descubrir en Antioquía, en el siglo IV ya no satisfacía a una parte importante de las aristocracias orientales.⁴⁴

A continuación interviene otro de los Antoninos, Marco Aurelio, que resultará vencedor del concurso y al que Juliano describe así: «Al ser invitado se presentó Marco, lleno de dignidad, los ojos y el rostro ligeramente contraídos por la fatiga, y mostrando una belleza sin rival, precisamente porque se ofrecía despreocupado y

41. Entre las vidas de estos dos emperadores existen un par de parecidos que comenta Perea Yébenes: su creencia en el carácter adivinatorio de los sueños y su visita al santuario de Apolo en Dafne justo antes de iniciar la campaña persa, con resultados muy distintos para cada uno (PEREA YÉBENES, S.: «Trajano en Juliano...», pp. 283-286). El profesor Perea Yébenes hace también referencia a una ley tributaria atribuida a Juliano que da una idea aproximada del grado en que eran Trajano y Marco Aurelio dos de los principales modelos de Juliano (*Idem*, p. 287n45): «por ello he establecido esta disposición, sin que me falten modelos, entre ellos Trajano y Marco, mis antepasados, que han sido emperadores dignos de la máxima admiración a los que pretendo imitar [...]» («ὅθεν μοι παρέστη τὸ βούλευμα τοῦτο οὐδὲ ἀποδέοντι παραδειγμάτων ἐν οἷς Τραϊανὸν τε καὶ Μάρκον τοὺς ἑμαυτοῦ προγόνους Αὐτοκράτορας δὲ μάλιστα δὴ θαυμάσαι ἀξίους γεγενημένους μιμεῖσθαι ἔμελλον», GRENFELL, B. P., HUNT, A. S. y HOGARTH, D. S.: *Fayûm Towns and Their Papyri*, Offices of the Egypt Exploration Fund, London, 1900, XX, pp. 116-123). Otros autores consideran que la ley sobre el *aurum coronarium* de la que habla este papiro debe atribuirse a Alejandro Severo y no a Juliano (OLIVER, J. H.: «On the Edict of Severus Alexander (P. Fayum 20)», *The American Journal of Philology*, 99 (1978), pp. 474-485).

42. SÁNCHEZ SALOR, E.: «Trajano, modelo de la aristocracia senatorial del siglo IV», en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Trajano Emperador de Roma*, Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 451-474.

43. *Ep. ad Them.* 259c-d.

44. KELLY, C.: «Empire Building», en BOWERSOCK, G.W., BROWN, P., y GRABAR, O. (eds.): *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Cambridge-London, Harvard University Press, 1999, pp. 170-195.

sin adornos; su barba era muy densa y sus vestidos simples y modestos, y por falta de alimentos su cuerpo era muy brillante y transparente, como, a mi juicio, la luz más pura y límpida».⁴⁵ Se trata de una descripción que acerca mucho a Marco Aurelio a la imagen ascética que Juliano debía tener de sí mismo, si hacemos caso a lo que dice en el *Misopogon*, o la que el emperador pretende transmitir en algunas de las monedas que acuñó, en las que aparece con abundante barba y cabellera.⁴⁶ En el certamen, Marco se comportará con piedad y humildad ante los dioses, y cuando Hermes le pregunte cuál fue el fin de su vida, responderá: «Imitar a los dioses» («Τὸ μιμεῖσθαι τοὺς θεοὺς»);⁴⁷ Sobre los errores cometidos con su esposa y su hijo Cómodo responde, citando a Homero, que también actuó imitando a los dioses, como Aquiles con respecto a su esposa y como Zeus respecto a su hijo.⁴⁸

Por lo tanto, en Marco Aurelio tenemos representadas las fundamentalmente las virtudes de la sabiduría y la piedad, fundamentales en la idea de Juliano acerca de lo que debe ser un buen soberano. Su voluntad de «imitar a los dioses» toma especial importancia a la luz de las consideraciones sobre la monarquía del himno *Al rey Helios* y del mito narrado en *Contra el cínico Heraclio*. En este mito presenta su gobierno como una misión encomendada por los dioses para enmendar el daño que habían causado al imperio Constantino y sus hijos. Esa mala gestión vendría, en parte, de la ignorancia de los emperadores anteriores, resaltándose así la idea de que el soberano debía ser una persona cultivada, como de hecho lo eran Marco Aurelio, emperador-filósofo por excelencia de la historia romana, y Juliano. El emperador ideal tendría que tener por tanto un carácter divino, pero también debería ser como el rey filósofo platónico, un hombre con la mejor formación posible, para poder buscar el bien del imperio ayudándose de la razón. En la descripción que hace de Marco Aurelio, Juliano también deja entrever una cierta admiración por su sencillez y su rechazo del lujo, dos de las características por las cuales la población de Antioquía le rechazaba según narra el mismo en el *Misopogon*. Esta visión tan positiva de Marco Aurelio la encontramos ya en autores que escribieron durante su gobierno o poco después, como Dión Casio (71, 36. 4) y Herodiano (I, 2-4), que contrastan el gobierno de Marco Aurelio con el de su hijo Cómodo, presentando al primero como modelo de *princeps* ideal.⁴⁹

No es Juliano el único en hablarnos, en *Los Césares* pero también en su *Carta a Temistio*, de su admiración por Marco Aurelio.⁵⁰ También aluden a ella Amiano Marcelino y Eutropio, que al comentar los modelos de los que Juliano quiso tomar

45. *Caes.* 317c-d: «ἐπεὶ δὲ καὶ ὁ Μάρκος κληθεὶς παρήλθε, σεμνὸς ἄγαν, ὑπὸ τῶν πόνων ἔχων τὰ τε ὄμματα καὶ τὸ πρόσωπον ὑπὸ τι συνεσταλμένον, κάλλος δὲ ἀμήχανον ἐν αὐτῷ τοῦτω δεικνύων, ἐν ᾧ παρείχεν ἑαυτὸν ἄκομψον καὶ ἀκαλλώπιστον: ἥ τε γὰρ ὑπὴν βαθεῖα παντάπασιν ἦν αὐτῷ καὶ τὰ ἱμάτια λιτὰ καὶ σώφρονα, καὶ ὑπὸ τῆς ἐνδείας τῶν τροφῶν ἦν αὐτῷ τὸ σῶμα διαυγέστατον καὶ διαφανέστατον ὥσπερ αὐτὸ οἶμαι τὸ καθαρώτατον καὶ εἰλικρινέστατον φῶς» (traducción de José García Blanco). Juliano ya había demostrado su admiración por Marco Aurelio en la *Carta a Temistio*, donde le dice al filósofo que teme no poder imitarle (*Ep. ad Them.* 253a).

46. *RIC* VIII 216.

47. *Caes.* 333c.

48. *Caes.* 334b-d.

49. STERTZ, S., «Marcus Aurelius as Ideal Emperor in Late-Antique Greek Thought», *The Classical World* 70 (1977), p. 436.

50. *Ep. ad Them.*, 253a-b.

ejemplo en su juventud, comentan que este moldeó su personalidad emulando a aquél.⁵¹ Por otro lado, si tenemos en cuenta la imagen de Juliano dejada por los historiadores posteriores (como por ejemplo el propio Amiano) y por él mismo, nos parece lógico que Marco Aurelio fuera uno de sus modelos, por su amor a la filosofía y por el ideal de vida ascético que impregna las *Meditaciones*.⁵² Sin embargo, conviene no olvidar que, como apunta Hunt, el cometido de Marco Aurelio en esta obra es que el certamen tenga un ganador que lo opuesto al Constantino que Juliano nos presenta. El Marco Aurelio de *Los Césares* es una reinterpretación de Juliano basada en sus lecturas, una creación del siglo IV para oponerse a todo lo que encarnaba Constantino.⁵³

Este último, por su parte, representa en este discurso la antítesis de todo aquello en lo que cree Juliano, poniéndose de manifiesto en sus intervenciones el desprecio del autor por el cristianismo y el rencor hacia el hermanastro de su padre, que había tomado el poder por la fuerza y era, en última instancia, el causante de la desgracia de su familia. El padre de Juliano fue Julio Constancio, hijo del emperador Constancio Cloro y de Teodora, su mujer legítima, filiación que en su momento convertiría a Juliano en un candidato al trono con más legitimidad que Constancio II, ya que el padre de este, Constantino, no era hijo de la esposa legítima del augusto Constancio Cloro. Su madre, Basilina, fue la segunda esposa de Julio Constancio y pertenecía a una importante familia de la región de Bitinia.⁵⁴ En el 337, al poco de morir Constantino en Nicomedia, la familia más cercana de Juliano moría asesinada, en una operación según Libanio y Amiano orquestada por Constancio II.⁵⁵ Seguramente, la motivación real detrás de estos asesinatos fue el serio peligro que el padre y los tíos de Juliano podían suponer para Constancio por su mayor legitimidad dinástica.⁵⁶ A pesar de haber permanecido casi toda su infancia confinado en la finca capadocia de Macellum junto a su hermano Galo, Juliano pasó alguna temporada con su familia materna en Nicomedia, donde Rosa Sanz Serrano defiende que probablemente empezó a forjarse su oposición a Constancio II, ya que allí se concentraban la mayor parte de partidarios de su padre, a parte de las clientelas de su familia materna, y allí se integró también por primera vez en un grupo de intelectuales de la misma ideología.⁵⁷ Sin embargo, Juliano no expresaría

51. Amm. Marc. XVI, 1, 4; Eutr. X, 16, 5.

52. Rowland Smith ha apuntado, sin embargo, que es difícil determinar la influencia religiosa de Marco en Juliano, ya que según él no hay ni una sola referencia a las *Meditaciones* en toda la obra de Juliano. Pese a ello, Smith aporta algunos indicios que podrían sugerir que Juliano sí conocía la obra de Marco Aurelio, como la influencia en el ideal filosófico de Juliano de la imagen de Antonino Pío como rey-filósofo que se da en las *Meditaciones*. Smith apunta también a una referencia de Marco Aurelio en Jámblico, que supone para Juliano otra posible vía de conocimiento de la obra del emperador del siglo II (SMITH, R.: *Julian's Gods...*, p. 42).

53. HUNT, D.: «Julian and...», pp. 288-297.

54. Basilina era hija de Julio Juliano, un aristócrata que había sido gobernador de Egipto, Prefecto del Pretorio con Licinio, cónsul en 325 y Prefecto de Roma ya con Constantino. Sobre él apunta también Bidez que debió ser un amante de las letras, ya que puso la educación de su hija en manos de Mardonio, un eunuco al parecer de origen escita que más adelante sería también el παιδαγωγός de Juliano, al que inculcaría su amor por los poemas homéricos (BIDEZ, J.: *La vie de...*, pp. 8-9; SANZ SERRANO, R.: «Fundamentos ideológicos» ..., p. 85).

55. Lib. 18, 31; Amm. Marc. 21, 18, 8.

56. SANZ SERRANO, R.: «Fundamentos ideológicos» ..., pp. 85-87.

57. SANZ SERRANO, R.: «Fundamentos ideológicos» ..., p. 94.

libremente el rencor hacia su tío y su primo por el asesinato de su familia y la ejecución de su hermano Galo en el 354 hasta muchos años después, en su carta *Al Senado y al pueblo de Atenas*. En *Los Césares*, Constantino, que ha abandonado a los dioses de su familia (los mismos que le entregarían el *imperium* a Juliano), es presentado como un enamorado de la Molicie y humillado por Sileno cuando insinúa la inutilidad de sus obras al compararlas con los «jardines de Adonis», símil que Constantino no entiende. Juliano abunda, como podemos ver, en la ignorancia de sus predecesores más inmediatos. Finalmente, Constantino se marcha acompañado por la Molicie (Τρυφή) y el Desenfreno (Ἀσωτία), que lo guían ante un Jesús que perdona los pecados de todo aquél que se le acerca.⁵⁸ Aquí es patente la crítica a la idea cristiana del perdón,⁵⁹ puesto que Jesús está absolviendo a un hombre que no solo se deja guiar por el placer en lugar de la razón, al contrario que Juliano, sino que además es visto por este como el culpable de la matanza no solo de su propio hermanastro, sino de casi toda su familia.

3. CONCLUSIONES

Los Césares es una obra que permite múltiples lecturas, y como tal ha recibido multitud de interpretaciones. En nuestra opinión, ya nos encontremos ante un *symposion* o una sátira menipea, o ante un simple divertimento propio de las fechas en las que transcurre la acción, el sentido principal de este texto de Juliano es el propagandístico.⁶⁰ A través de *Los Césares* Juliano está contando cómo va a ser su gobierno, qué ideas van a guiarlo y qué virtudes tiene como *basileus*. Esas virtudes coincidirían con las del ganador del certamen, Marco Aurelio, presentado como un emperador piadoso, sabio y alejado de los placeres materiales. Pero Juliano también rescata virtudes de otros emperadores que le precedieron, construyendo así una imagen del buen soberano formada por características asociadas a diferentes príncipes. Así, el emperador ideal debe ser clemente, versado en las artes de la guerra, sabio, piadoso, justo, cercano a las élites, respetuoso con las tradiciones y sobrio, y debe estar verdaderamente interesado por la gestión de los asuntos públicos y ser consciente de que no es sino un intérprete de la ley, no la ley encarnada.⁶¹ Algunas de estas virtudes aparecen reflejadas en inscripciones dedicadas por comunidades por las que Juliano debió de pasar durante su viaje hacia Antioquía. Una de ellas,

58. *Caes.* 328d-329d, 336a-b.

59. Pese a que había sido educado en el cristianismo y a que era un gran conocedor de su doctrina, el concepto cristiano de perdón no encajaba en la concepción neoplatónica de Juliano. Como ha estudiado David Konstan, este concepto tal y como lo entendemos ahora sería de difícil para una persona inmersa en el pensamiento grecorromano, y también es distinto del que encontramos en la Biblia y en los textos de los Padres de la Iglesia (KONSTAN, D.: *Before Forgiveness. The Origins of a Moral Idea*, New York, Cambridge University Press, 2010).

60. BALDWIN, B.: «The *Caesares*...», p. 466; GALLARDO LÓPEZ, M. J.: «Los simposios...», p. 294; ALONSO-NÚÑEZ: «Política y filosofía...», p. 319.

61. Esta idea ya está en su segundo panegírico al emperador Constancio II, como señala la profesora María Pilar García Ruiz (GARCÍA RUIZ, M. P.: «Una lectura de la *gratiarum actio* de Claudio Mamertino a la luz de los primeros escritos de Juliano», *Emerita* 76 (2008), p. 240).

encontrada en lasos, nos dice que Juliano reina «ἐκ φιλοσοφίας» (según la filosofía) y «δικαιοσύνη» (con justicia).⁶²

Juliano elige presentar esas virtudes principalmente a través de Marco Aurelio, pero también de Trajano, ambos dos emperadores muy admirados en la Antigüedad tardía por aquellos a los que quería acercarse Juliano: las élites paganas. El texto está además plagado de referencias a la historia y la literatura grecorromanas que cualquier persona formada en la *paideia*, tan valorada por Juliano, conocería. Al final del relato, a Juliano le es concedido conocer a Mitra y contar con su consejo cuando lo necesite, tal y como le habían prometido el mismo Mitra y Atenea-Pronoia en el mito que cuenta en *Contra el cínico Heraclio*. Así enlaza la imitación de los dioses que perseguía Marco Aurelio con la suya propia: los dos son emperadores sabios y guiados en sus acciones por la divinidad.

Muy en relación con lo anterior podemos decir que *Los Césares* es una obra en la que Juliano reflexiona sobre el pasado romano en busca de modelos para su propio gobierno, o como muy bien dice el profesor Perea Yébenes, reflexiona «sobre el poder desde el poder». ⁶³ La mayoría de esos modelos los toma de emperadores del Alto Imperio, época añorada por parte de las oligarquías tardorromanas por su mayor papel en la administración de la vida ciudadana, y más concretamente del llamado «Principado adoptivo», durante el que accedieron al trono varios emperadores procedentes de la aristocracia senatorial. Sin embargo, deja también muy claro en qué ejemplos de la historia romana no va a buscar un modelo, siendo Constantino el principal. Constantino es aquí lo opuesto a Marco Aurelio, o lo que es lo mismo, la antítesis del estilo de gobierno que Juliano aseguraba que iba a desarrollar. Este ataque a Constantino y a su administración además lleva consigo una crítica directa al cristianismo. El perdón que procura Jesús a todo aquél que se le acerca es presentado como ridículo, al proclamar que perdonará cualquier criminal y que lo hará cuantas veces sea necesario, aunque el pecador no intente enmendar su falta.

Una interpretación de *Los Césares* contraria pero bastante sugerente es la de Joel Relihan, que sostiene que este texto no es ni una disquisición sobre el valor de la historia, ni un texto propagandístico. En su lugar propone una reinterpretación de la obra que el emperador escribió precisamente en un contexto distendido como es el de las Saturnales. Para Relihan, dado que el ganador no es anunciado al final del certamen, este pierde todo el sentido, y cada concursante puede marcharse junto a la deidad que desee, lo que contradice el objetivo original del concurso, que era admitir a alguno de los protegidos de Quirino (los romanos) en el Olimpo. Así, ni el bien es premiado ni las malas acciones (como las de Constantino) son castigadas, sino que los dioses, indiferentes a la hipocresía, conceden la salvación sin esfuerzo alguno y todos salen ganando.⁶⁴ Esa sería la gracia oculta en *Los Césares*. De acuerdo con esta idea, Juliano no habría escrito sobre los emperadores anteriores para

62. OGIS 520; Conti, 34.

63. ATHANASSIADI-FOWDEN, P.: *Julian and Hellenism...*, pp. 197-200; PEREA YÉBENES, S.: «Trajano en Juliano...», p. 280.

64. RELIHAN, J.: *Ancient Menippean...*, pp. 123-128.

demostrar que comparte algo con ellos, sino para enfatizar la diferencia entre él y todos los que le precedieron, que le hace superior en lo moral y en lo religioso.

Aunque la relectura que hace Relihan del texto de *Los Césares* es original y sugerente, solo se fija en el aspecto humorístico de la obra, obviando el resto de sus significados.⁶⁵ No es incompatible interpretarla como un texto a la vez propagandístico, de reflexión histórica y con un sentido humorístico. De hecho, precisamente el humor puede ser un arma política muy poderosa, como ejemplifica la burla que hace Juliano de Constantino al final del texto. Con esa sátira y con el resto de la obra, Juliano lanza un mensaje muy claro al público al que va dirigida, que probablemente fueran los sectores más cultos de las élites paganas. Les informa de que va a enmendar todo el daño hecho por los emperadores cristianos anteriores a él y de que será un soberano poseedor de las virtudes elogiadas por los panegiristas ya desde época helenística. Todo ello lo dice con un lenguaje propio de la filosofía neoplatónica y con una alusión final a Mitra, aspectos ambos que no pasarían desapercibidos a los aristócratas tardorromanos, entre los que estaban muy extendidos el neoplatonismo y el mitraísmo. Estudiar este escrito significa por tanto estudiar los valores que seguramente muchos aristócratas veían deseables en un emperador. También nos ayuda a ver hasta qué punto Juliano confiaba en la formación literaria común para atraerse a posibles apoyos exponiendo los modelos que pensaba imitar. Para asegurar esta idea, sería interesante estudiar la publicación de las obras de Juliano en su propia época, que ayudaría a conocer con mayor detalle el tipo de público que las leyó. Algunas inscripciones dedicadas a Juliano especialmente en Asia Menor, como la que mencionábamos antes, insinúan que, al contrario de lo que uno podría pensar al conocer el final del corto reinado de Juliano, el mensaje contenido en *Los Césares* y en otros escritos del emperador acerca de la *basileía* debió ser bien recibido al menos por algunos sectores de las élites orientales.

65. Aquí solo nos hemos referido a los aspectos de contenido, pero en su capítulo sobre Juliano Relihan también dedica un apartado a los rasgos formales que según él convierten a *Los Césares* en una sátira menipea. Algunos de los ejemplos aportados por Relihan son la relación entre verdad y poesía, la falibilidad de los dioses o la parodia del saber enciclopédico (*Ibid.*, pp. 128-131).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- AMIANO MARCELINO, *History* (3 vols.), translated by J. C. Rolfe, Harvard University Press, Cambridge-London, 1950.
- DION CASIO, *Roman History Volume VIII. Books 61-70*, with an English translation by Earnest Cary, Harvard University Press, London-Cambridge, 1925.
- EUTROPIO, *Breviarium*, translated with an introduction and commentary by H. W. Bird, Liverpool University Press, Liverpool, 1993.
- GREGORIO DE NACIANZO: *Discours 4-5 Contre Julien*, ed. Jean Bernardi, Éditions du Cerf, Paris, 1983.
- GRENFELL, B. P., HUNT, A. S. y HOGARTH, D. S.: *Fayûm Towns and Their Papyri*, Offices of the Egypt Exploration Fund, London, 1900.
- HERODIANO, *History of the Roman Empire*, translated from the Greek by Edward C. Echols, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1961.
- JULIANO, *The Works of the Emperor Julian* (3 vols.), with an English translation by Wilmer Cave Wright, Harvard University Press, London-Cambridge, 1961.
- JULIANO, *Discursos VI-XII*, introducción, traducción y notas de José García Blanco, Editorial Gredos, Madrid, 1982.
- JULIANO, *Contra los galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*, introducción, traducción y notas de José García Blanco y Pilar Jiménez Gazapo, Editorial Gredos, Madrid, 1982.
- LIBANIO, *Selected Orations, Volume I. Julianic Orations*, with an English translation by A. F. Norman, Harvard University Press, London-Cambridge, 1969.
- LUCIANO DE SAMOSATA, *Lucian. Volume I*, translated by A. M. Harmon, Harvard University Press, London-Cambridge, 1913.
- PHARR, C.: *The Theodosian Code and novels and the Sirmondian constitutions, a translation with commentary, glossary and bibliography by Clyde Pharr*, Princeton University Press, Princeton, 2006.
- SUDA, a través de *The Suda Online Project* <<http://www.stoa.org/sol/>, 29/11/2017>.

Bibliografía secundaria

- ALONSO-NÚÑEZ, J. M.: «Política y filosofía en *Los Césares de Juliano*», *Hispania Antiqua* 4 (1974), Universidad de Valladolid, Madrid.
- ATHANASSIADI-FOWDEN, P.: *Julian and Hellenism. An intellectual biography*, Oxford, Oxford University Press, 1981.
- BALDWIN, B.: «The Caesares of Julian», *Klio* 60 (1978), pp. 449-466.
- BIDEZ, J.: *La vie de l'empereur Julien*, Paris, Les Belles Lettres, 1965.
- BOUFFARTIGUE, J.: *L'empereur Julien et la culture de son temps*, Paris, Institut d'Études Agustiniennes, 1992.
- BOWDER, D.: *The Age of Constantine and Julian*, London, Paul Elek, 1978.
- BOWERSOCK, G.W.: *Julian the Apostate*, London, Duckworth, 1978.
- BOWERSOCK, G. W.: «The emperor Julian on his predecessors», en WINKLER, J. J. y WILLIAMS, G.: *Yale Classical Studies 27. Later Greek Literature*, Cambridge-London-New York, Cambridge University Press, 1982, pp. 159-172.

- BROWN, P.: *Power and Persuasion in Late Antiquity*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1992.
- CALTABIANO, M.: «La comunità degli Elleni: cultura e potere alla corte dell'imperatore Giuliano», *AnTard*, 17 (2009), pp. 137-149.
- CASELLA, M.: «Julien: les années parisiennes», *AnTard* 17 (2009), pp. 91-107.
- GALLARDO LÓPEZ, M. D.: «Los simposios de Luciano, Ateneo, Metodio y Juliano», *Cuadernos de Filología Clásica* 4 (1972), pp. 239-296.
- GARCÍA RUIZ, M. P.: «Una lectura de la *gratiarum actio* de Claudio Mamertino a la luz de los primeros escritos de Juliano», *Emerita* 76 (2008), p. 231-252.
- GILLIAM, J.F.: «Titus in Julian's *Caesares*», *AJP* 88 (1967), pp. 203-208.
- HAHN, J.: «Julian and his partisans: supporters or critics?», en Brown, P. y Rizzi Testa, R. (eds.): *Pagans and Christians in the Roman Empire: The Breaking of a Dialogue, (IVth-VIth Century A.D.). Proceedings of the International Conference at the Monastery of Bose (October 2008)*, Münster, Lit Verlag, 2011, pp. 109-120.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J.: *El intelectual, la realeza y el poder político en el imperio romano*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, pp. 221-249.
- KAEGI, W.E.: «Domestic Military Problems of Julian the Apostate», *ByzForsch*, 11 (1967) pp. 247-261.
- HUNT, D.: «Julian and Marcus Aurelius», en INNES, D., HINE, H. y PELLING, C. (eds.), *Ethics and Rhetoric. Classical Essays for Donald Russell on his Seventy-Fifth Birthday*, Oxford, 1995, pp. 287-298.
- KELLY, C.: «Empire Building», en Bowersock, G.W., Brown, P., y Grabar, O. (eds.): *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Cambridge-London, Harvard University Press, 1999, pp. 170-191.
- LACOMBRADÉ, C.: «Notes sur les 'Césars' de l'Empereur Julien», *Pallas* 11 (1964), pp. 47-67.
- LACOMBRADÉ, C.: «L'empereur Julien, émule de Marc-Aurèle», *Pallas* 14 (1967), pp. 9-22.
- NICCOLAI, L.: «Julian, Plutarch, and the Dangers of Self-Praise», *GRBS* 57 (2017), pp. 1058-1084.
- OLIVER, J. H.: «On the Edict of Severus Alexander (P. Fayum 20)», *The American Journal of Philology*, 99 (1978), pp. 474-485.
- PEREA YÉBENES, S.: «Trajano en Juliano: reflexiones sobre el poder desde el poder», en BRAVO, G., y GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.), *Toga y daga. Teoría y praxis de la política en Roma*, Madrid, Signifer Libros, 2010, pp. 277-289.
- RELIHAN, J. C.: *Ancient Menippean Satire*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 1993, p. 119; HUNT, D.: «Julian and Marcus Aurelius», en INNES, D., HINE, H. y PELLING, C. (eds.): *Ethics and Rhetoric. Classical Essays for Donald Russell on his Seventy-Fifth Birthday*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- SÁNCHEZ SALOR, E.: «Trajano, modelo de la aristocracia senatorial del siglo IV», en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Trajano Emperador de Roma*, Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 451-474.
- SANZ SERRANO, R.: *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, Madrid, Akal, 1991.
- SANZ SERRANO, R.: «Fundamentos ideológicos y personales en el pronunciamiento del emperador Juliano», *Religión, poder y monarquía. Revista Potestas: del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, 2 (2009), pp. 83-115.
- SMITH, R.: *Julian's Gods. Religion and philosophy in the thought and action of Julian the Apostate*, London-New York, Routledge, 1995.
- STERTZ, S.: «Marcus Aurelius as Ideal Emperor in Late-Antique Greek Thought», *The Classical World* 70 (1977), pp. 433-439.
- TANASEANU-DÖBLER, I.: *Konversion zur Philosophie in der Spätantike. Kaiser Julian und Synesios von Kyrene*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2008.

WATTS, E.: *City and school in Late Antique Athens and Alexandria*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 2006.

Corpora documentales

OGIS. *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae*, Vol. II, ed. W. Dittenberger, Leipzig, 1905.

RIC. *Roman Imperial Coinage*, Vol. VIII, ed. J. P. C. Kent, 1981.

Artículos · Articles

13 MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ
De Gibbon a Riegl. Una nota sobre los precedentes historiográficos del «descubrimiento» de la Antigüedad Tardía / From Gibbon to Riegl. A Note on the Historiographical Precedents of the «Discovering» of Late Antiquity

31 ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ
El culto imperial y la divinidad del emperador en la Antigüedad Tardía, dos conceptos a debate / The Imperial Cult and the Divinity of the Emperor in Late Antiquity: Two Concepts in Discussion

45 ISRAEL CAMPOS MÉNDEZ
Palabras persas en el mitraísmo: la construcción de una imagen oriental del culto mitraico / Persian Words in Mithraism: The Construction of an Oriental Image of Mithraic Cult

65 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS & GERARDO MARTÍNEZ DÍEZ
Nuevas estelas romanas en Lara de los Infantes (Burgos) / New Roman Steles in Lara de los Infantes (Burgos)

83 GREGORIO CARRASCO SERRANO
Poder y corruptelas en Amiano Marcelino / Power and Corruption in Ammianus Marcellinus

97 MARÍA DEL MAR CASTRO GARCÍA
Modelos de abastecimiento urbano de aguas en la Bética romana: las cisternas / Urban Water Supply Models in Roman Baetica: The Cisterns

125 MARINA DÍAZ BOURGEAL
Los Césares. Los modelos históricos de Juliano / The Caesars. The Historic Models of Julian

143 JORGE GARCÍA SÁNCHEZ & JOSÉ LUIS CÓRDOBA DE LA CRUZ
En torno al *Serapeum* de Cartago / About the *Serapeum* of Carthage

173 JAVIER DEL HOYO & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS
Occis{s}a a servo. Asesinato en el corazón de Clunia. Inscripciones latinas en Huerta de Rey (Burgos) / *Occis{s}a a servo*. Murder in the Center of Clunia. Latin Inscriptions in Huerta de Rey (Burgos)

183 JUAN ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ & PERE MAYMÓ I CAPDEVILA
La magia en la Galia merovingia / Magic in Merovingian Gaul

205 GUILLERMO S. KURTZ SCHAEFER & JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA
La Inscripción de Alange (Badajoz) y el culto a San Cristóbal en la Hispania Tardoantigua / An Inscription from Alange and the Cult of Saint Christopher in Late Antiquity Hispania

231 ARIANNA MAGNOLO
Nonno e Arato: alcune proposte / Nono y Arato: algunas propuestas / Nonnus and Aratus: Some Proposals

255 MIREIA MOVELLÁN LUIS
La leyenda troyana en la Antigüedad Tardía. Una aproximación a los poemas de Dióscoro de Afrodito / The Trojan Legend in Late Antiquity. An Approach to the Poetry of Dioscorus of Aphrodito

271 JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA
Colonización y emigración en el Alto Guadalquivir (siglos I a.C.- II d.C.) / Colonization and Emigration in the Alto Guadalquivir (Centuries I BC - II AC)

299 M^a DEL MAR ROYO MARTÍNEZ
Propaganda dinástica, militar y religiosa en las monedas de Julia Domna / Dynastic, Military and Religious Propaganda in the Coins of Julia Domna

323 JULIO CÉSAR RUIZ RODRÍGUEZ
El culto a Minerva en Tarraco / The Cult to Minerva in Tarraco

351 GUSTAVO ALBERTO VIVAS GARCÍA
Una fallida traducción al castellano de la *Revolución Romana* en la década de 1960. La intrahistoria de un episodio desconocido / A Failed Translation into Spanish of the *Roman Revolution* in the 1960's. The Intrahistory of an Unknown Episode

Reseñas · Book Review

369 SANTOS YANGUAS, Narciso: *Militares galaicos en el ejército romano* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL)

371 CANO CUENCA, Jorge: *El legado de Asclepio. Medicina hipocrática y corrientes fisiológicas en la Grecia Antigua* (EULALIA GARCÍA NOS)

373 SALCEDO GARCÉS Fabiola: *Tuscolana Marmora. Escultura clásica en el antiguo Tuscolano* (JORGE GARCÍA SÁNCHEZ)

379 OLLER GUZMÁN, Joan: *El territorio y poblamiento de la Layetania Interior en época antigua (ss. IV a.C. - I d.C.)* (ANTONIO LÓPEZ GARCÍA)

383 MARCO SIMÓN, Francisco & PINA POLO, Francisco & REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ (eds): *Autorretratos. La creación de la imagen personal en la antigüedad* (RUBÉN MONTOTO GONZÁLEZ)

387 LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe: *Los mosaicos de la Plaza de La Encarnación. Roma en Sevilla* (MARIA PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ)

389 CUMONT, Franz: *Los misterios de Mithras y doce estudios más sobre la religión del Dios Invicto en el Imperio Romano* (JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ)